

Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario

Fundada en 1905



Nova et Vetera

Abril - Junio de 1951

Volumen 47 — Número 431

Bogotá — Colombia

Suscripción anual.....\$ 6.00
Número suelto..... 1.00
Número atrasado 1.50

Correspondencia, Canjes y Administración:
COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO
Calle 14, No. 6-25 — Apartado 72
Bogotá - Colombia

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

FUNDADOR:

Mons. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

RECTOR:

Mons. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTOR:

Humberto González Narváez

ADMINISTRADOR:

Francisco Leuro Cordero.



La responsabilidad de los artículos pertenece al autor.

La colaboración es rigurosamente solicitada.

(Tarifa reducida en el servicio postal del Ministerio de Correos.

Licencia número 1848).

CONTENIDO

LETRAS Y FILOSOFIA

<i>José Vicente Castro Silva</i> — Notas para la Historia de la Filosofía. IV. (Platón)	7
<i>Jesús Muñoz, S. J.</i> — Investigación del carácter del educando por la observación psicológica	18
<i>Carlos Arturo Caparrosa</i> — Itinerario de una literatura	38
<i>Jorge Echeverri Herrera</i> — La moneda en una obra de Shakespeare	42
<i>Arturo Posada Forero</i> — Bolívar y la Carta de Jamaica	47
<i>Jorge Cardoso Isaza</i> — Henán Hesse, un aristócrata de la literatura..	54

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

<i>José M^e Ots</i> — La Real Hacienda del Nuevo Reino de Granada en los primeros años del siglo XIX	59
<i>Francisco Elías de Tejada</i> — Trayectoria del pensamiento político colombiano	68
<i>André Rouast</i> — Las fuentes del Derecho y el Código de Napoleón	89
<i>Julio César García</i> — El movimiento antiesclavista en Colombia	100
<i>Bernardo Vueta Torrese</i> — La consideración de valor de los instrumentos negociables, y la causa de las obligaciones	110
<i>Eduvino Mateus Porras</i> — Crítica a la concepción de la Escuela Clásica sobre el homicidio preterintencional	125

ANTOLOGIA POETICA

<i>Luis Carlos Sáchica</i> — Un poeta de ahora	133
<i>Roberto Uribe Pinto</i> — Poemas.	135

VIDA ROSARISTA

<i>Julio César García</i> — Efemérides Rosaristas	141
Sociedad de Estudios Jurídicos. Crónica de Mayo. Actos oficiales	146

FABRICAS GUADALUPE

Sucesores de Luis R. Valencia, Ltda.

Ofrecemos gran surtido de muebles para oficina, escritorios, sillas giratorias en cuero y hule.

Equipos para Médicos.

SECCION DE CLUBES CON \$ 4.00 SEMANALES

FABRICAS GUADALUPE

Carrera 8ª No 15-51 (Contiguo a la Caja Colombiana de Ahorros)

BOGOTA

He aquí un mensaje del

Repórter



«No sólo las comunicaciones terrestres han alcanzado en Colombia extraordinario desarrollo. También las operaciones de la aviación comercial se han extendido a todas las regiones del país, facilitando el rápido intercambio de sus productos y sus habitantes. Por todas las rutas colombianas del aire cruzan cada día numerosos aviones, que naturalmente consumen mayor cantidad de productos derivados del petróleo, en proporción directa con la intensidad de los vuelos y la extensión de los itinerarios. El consumo de la gasolina para aviones aumentó en el curso de los últimos seis años en más de un trescientos por ciento, siendo el total de galones consumidos en 1950, de 16 millones, aproximadamente. Este ha sido también un difícil aspecto en la distribución de los derivados del petróleo, realizada hasta ahora bajo la responsabilidad de la ESSO COLOMBIANA S. A., cuya labor se dirige a procurar cada día un mejor abastecimiento para satisfacer las necesidades [colombianas].»

ALVARO LEURO

ABOGADO

Asuntos Penales y Militares.

EDIFICIO ALBERTO MARULANDA

Carrera 6a. No. 14-74

Oficina 704 - 705

Germán Cavelier Gaviria

ABOGADO

EDIFICIO JIMENEZ DE QUESADA

Oficina: 406

Avenida Jiménez, Número 8-56

LIBRERIA JURIDICA, LTDA.

BOGOTA
FUNDADA EN 1925

Ya están a la venta:

PROGRAMA DEL DERECHO CRIMINAL

— DE CARRARA —

Novedosamente editado. Desde el 4º tomo en adelante.

Conteniendo Tratado Fundamental sobre

Delitos contra la Vida, 4º Tomo.—Delitos contra el Honor, 5º Tomo.
Delitos contra la Propiedad, 6º Tomo.—Delitos contra la Administración, 7º Tomo.—Delitos contra el Estado, 8º Tomo.—Falsedad, 9º Tomo, y Opúsculos e Índices del Programa, 10º Tomo.

DERECHO CIVIL

DE ANDREAS VON THUR

Admirablemente editado. 6 Tomos, tratando de:

Hechos Jurídicos.—La Ilícitud.—El Tiempo.—Ejercicio y Protección de los Derechos.—Los Derechos Objetivos y el Patrimonio.—Las Personas.

Además ofrecemos las últimas publicaciones de mayor interés Jurídico. Obras Jurídicas, Estudios Económicos, Sociales, Derecho Canónico, Sociología, Política, Ciencia, Técnica, Artes, etc. etc.

Despachamos las obras solicitadas, cubriendo el país y el continente.

LIBRERIA JURIDICA, LTDA.

Calle 14 N°. 6-77

Bogotá - Colombia

Teléfono: 23-638

MIGUEL ANGEL GAITAN

ABOGADO

Asuntos penales, civiles, administrativos, trabajo,
casación, gestiones ante la Curia.

EDIFICIO CABAL

Carrera 6ª. N°. 14-16

OFICINA: 507

Teléfono: 24-695

LETRAS
Y
FILOSOFIA

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA -- IV (Platón)

Por José Vicente Castro Silva

PLATÓN

Algún contemporáneo (Alejandro Bain, cit. Gomp.) dió una definición particular de esto que se llama "un grande hombre". "Lo será —dice— el que contiene en sí mismo a muchos hombres". A Platón le convendría esta definición, y el hecho de que su influencia sobre los espíritus esté muy lejos de haberse agotado, lo confirma. "La mitad del mundo filosófico —dice Gomperz— por lo que atañe a lo esencial, depende de Platón respecto de las certidumbres supra-sensibles; admiran otros sus métodos analíticos; los reformadores sociales buscan antecedentes en "la República"; el fervor que suscita cierta religiosidad fundada en tradiciones de los antepasados, busca sustento en el Fedón; hay racionalistas rigurosos que ponen entre sus maestros a Platón; por intermedio del neo-platonismo el autor de los Diálogos influyó grandemente en las escuelas místicas occidentales; y no ha faltado quien descubra reminiscencias y vestigios de la Academia en ciertos ritos de los derviches extáticos. (Adalbert Merx, cit. de Gomp. p. 260) ("Maulawiyah", una de las confraternidades Musulimicas-ascéticas).

Nace en 427 en la isla de Egina (el 7 del mes Thargelion de la 88 olimpiada —primavera— según Apolodoro apud Diog. Laert.). Charmides (tío materno) y Kritias (primo de su madre Perictioné) le sirvieron de intermediarios con Sócrates de quien eran discípulos (Jenofonte, Mem. III 6 y 7). Tenía por entonces Platón cerca de 20 años. Cuentan que en su mocedad cultivó la música, la pintura y la poesía. Seguramente sirvió en la milicia. Es más probable que la mayoría de los diálogos fue escrita después de muerto Sócrates. Grote lo afirma perentoriamente de todos.

A la muerte de Sócrates (399) Platón viaja por espacio de 12 años. Los antiguos señalan tres etapas en estos viajes: Egipto, Italia meridional y Sicilia. La impresión que le dejó Egipto (que por entonces, en 400, era teatro de una explosión de patriotismo, reacción contra el dominio de los persas que se había asentado en 525) fue profunda. El imperio de tradiciones casi milenarias, la solidez de las jerarquías, la fijeza de los cánones artísticos, la separación de las profesiones, la división del trabajo (contraste con la

actividad múltiple y varia de los atenienses), los métodos educativos (intuitivos y estéticos) fueron tan admirados por Platón que, en el *Timeo*, pone en boca de un sacerdote, interlocutor de Solón, estas palabras: "Ellenes aei paides este".

En los comienzos de nuestra era, refiere Estrabón (XVII, 806), que visitó la morada de Platón en Heliópolis. Por allí el templo del Sol, a 7 km. al NE de la antigua Memfis y del Cairo moderno; allí la avenida de las esfinges; allí estructuras grandiosas... de todo ello nos queda un obelisco de granito rosado cuya inscripción, todavía legible, podía decirle a Platón que dos mil años antes Usirtasen I lo había hecho erigir. Theodoros, interlocutor en tres diálogos (*Teeteto*, *Sofista*, *Política*), era matemático domiciliado en Cirene, donde Platón lo conoció. De las peregrinaciones de Platón por la Italia Meridional hay pocas noticias, y aun esas de dudosa autenticidad.

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE PLATON

Al finalizar el siglo V las guerras del Peloponeso y el predominio de Esparta (431-404 que fue el de la caída de Atenas) habían introducido graves perturbaciones en Atenas: la desunión entre los ciudadanos fue quizá una de las más dañinas. A ello contribuyó el hecho de que estas guerras no representan una actividad continua sino una serie de tres periodos, por lo menos, en que la lucha se diversifica ora por el escenario, ora por la intensidad, ora por largas interrupciones. De 421 a 413 los combates son rarísimos, y la expedición siciliana no fue, de hecho, sino un episodio aparte. El influjo de una situación tan prolongada, tan sin concierto y cada día más y más depresiva para Atenas, tenía que ser deplorable sobre los ciudadanos. Las tradiciones cívicas se debilitaron a tiempo que los principios adecuados no se formulaban con precisión; enemistades y rivalidades intestinas cundían por todas partes; la vida pública se hizo sumamente ingrata, y los sujetos de noble entendimiento se sintieron atraídos por la soledad propicia a la especulación desinteresada.

Por otra parte, los sofistas con su empeño utilitario de vulgarizar todas las ciencias y todas las habilidades de suerte que "hasta los remendones pudieran entenderlas" (*Teeteto*. 180. D.), se habían atraído la juventud ganosa de ventajas a poco costo. Lo cual apesadumbraba a los atenienses chapados a la antigua, que suspiraban amargamente por boca de Aristófanes al recordar los tiempos idos en que los hombres sabían menos pero escuchaban con reverencia a los mayores y obedecían los ejemplos paternos. Queja no mal fundada, por cuanto las nuevas tendencias tenían mucho de ameno y de provechoso, también tenían sus puntas y ribetes de desorden, o se perdían en pos de lo inoficioso, de lo hueró y de lo irreal. Los excesos a que llegarían, andando los siglos, el naturalismo y el humanismo, ya se figuraban en aquel período tan remoto, aun cuando los sofistas, inventores de esas novedades, no se lo imaginaban. A la sazón, las reacciones conservadoras carecían de todo poder para concretarse, y los sueños de los que teorizaban a destajo contenían gérmenes nocivos que por ser insólitos enmoraban a muchos. Hablando al azar, con tanto donaire como irreflexión y ligereza, la juventud de fines del siglo V, discutía precisamente esos mismos grandes problemas que nunca han dejado de agitar a Europa.

En este mar de confusiones en que se barajaban todos los conceptos y cualquiera se sentía capaz de sentenciar donosa o violentamente sobre todo lo divino y lo humano, se hizo sentir la originalidad socrática que consistió en querer precisar lo que cada cosa es en realidad: "¿tiestí?"—y con mayor particularidad: ¿qué es un Estado?, ¿qué es un gobernante?, ¿qué es lo justo? Y ya vimos que Sócrates creía tan apasionadamente en el poder de la verdad que llegó a afirmar que "el vicio es ignorancia, y la virtud conocimiento". Error fundamental, sin duda, pero que hace patente "per excessum" la viva y radical animosidad con que el filósofo contemplaba el desbarajuste en que los atenienses se habían sumido merced al desorden y a la imprecisión de los conceptos y por consiguiente de las palabras que los expresan.

Aquilar conceptos y darles su justo significado a las palabras fue la obra única de Sócrates, y esa obra idealizada, desarrollada, dramatizada, incorporada primero, y extendida luego más allá de su intento original, en los Escritos de Platón, representa el fruto literario y filosófico de la impresión poderosa que hizo Sócrates en el más señalado de sus seguidores. Estimador de la importancia que le dió Sócrates a la conversación, aquellos escritos tienen la forma de diálogos imaginarios.

Exhibida en los Diálogos, la filosofía platónica representa un doble aspecto: intelectual y místico, entrambos dominados e informados por un motivo ético. Las doctrinas contemporáneas, despojadas de muchas de sus oposiciones, entran allí en armonía o en correlación no sólo entre sí sino con la vida y la experiencia humanas. El raciocinio abstracto se viste con el sentimiento y las imágenes poéticas derivados de Pitágoras y del Orfismo, y este halo de mitología le comunica fascinación pero juntamente lo hace más dificultoso de entender a la mente prosaica.

Dos grandes fuerzas persisten en Platón: el amor de la verdad y el celo por el mejoramiento de los hombres. Entrambos motivos, el especulativo y el práctico, se funden en "la República", y sin excluirse el uno al otro, continúan, con intensidad alternativa, inspirando los diálogos siguientes. La tan manoseada "doctrina de las Ideas" que siempre se ha tenido por característica de Platón, dista mucho de haberse concretado en una sola forma definitiva. Más permanente e inmutable que ella es en Platón la firme creencia en la supremacía de la razón y en la identidad de la verdad y del bien. De tal raíz proceden numerosos pensamientos acerca de los principios de la psicología, la educación y la reforma política, muchos de ellos faltos de comprobación o necesitados de corrección. Pero es lo cierto que mientras las ideas generales sean poderosas para el bien y para el mal, mientras las abstracciones sean necesarias para la ciencia, mientras la humanidad sea capaz de poner sus anhelos en la perfección y en el ideal así en el arte como en la vida, el nombre de Platón no se olvidará.

Los seguidores de Platón con harta frecuencia han procedido con poca templanza. En el siglo pasado Ferrier (*Institutes of Metaphysics*. E. B. "Plato") dice: "toda verdad filosófica es Platón rectamente adivinado; todo error filosófico es Platón mal comprendido".

Al estudiar a Platón importa conocer el orden cronológico en que fueron escritos los Diálogos. Para clasificarlos, los autores antiguos hacían pie en

la forma del diálogo o en la materia que trataba; en lo moderno Schleiermacher (1804) procura descubrir un orden lógico, y K. F. Hermann (1839) un desarrollo histórico real. Entrambas tentativas han dado resultados poco halagüeños.

En cambio Lewis Campbell (1867), escocés, adoptó el método "estilístico" de acuerdo con este principio: "La lengua de un escritor nunca permanece idéntica, mucho menos cuando sus obras se esparcen por un período de casi cincuenta años, como sucede con Platón. La lengua evoluciona con la edad, con la necesidad de atemperarse a las exigencias de la moda y a las inevitables modificaciones que va sufriendo el vocabulario filosófico. Un mismo autor puede en un tiempo ser esclavo del ritmo y armonía de la frase, y en otro tiempo afectar austeridad y hasta dureza".

Sábase muy bien que las "Leyes" pertenecen a los últimos años de Platón; por consiguiente las particularidades de estilo muy análogas, o muy extrañas a las que caracterizan el de las "Leyes", suministrarán una clave harto segura para definir el orden y antigüedad de los Diálogos. El trabajo de Campbell, continuado en Alemania por Blass y Dittemberg en 1874 y 1881, permite situar los diálogos de los años avanzados: el Sofista, Critias inconcluso, Timeo y Filebo; finalmente las Leyes, en el cual no figura el personaje de Sócrates.

La mayor o menor intervención de Sócrates en los diálogos tal vez podría servir para precisar el tiempo en que fueron escritos. De ahí que las obras de juventud se hayan apellidado "socráticas". Tratan de cualidades morales: Laches (valor), Cármidas (sabiduría moral o "sofrosine"), Hippias I (belleza en general), Hippias II (el conocimiento de la verdad en orden a la acción), el libro I de la República (la justicia), Critón y Eutifrón (obediencia a las leyes y santidad).

"El "socratismo" de estos diálogos se patentiza, v. gr., en el Hippias II. Allí se pregunta: ¿Quién vale más, Aquiles o Ulises? Aquiles es sincero y verídico; Ulises astuto y mentiroso; luego vale más Aquiles, dice Hippias. No, replica Sócrates, astuto y mentiroso es el que, sabiendo lo que debería hacerse o decirse, prefiere no hacerlo o decirlo en un momento dado. El que es perito en el arte de calcular es superior al que lo ignora, porque éste, quizás por su misma ignorancia, podrá decir la verdad casualmente, mientras que aquél, precisamente a causa de su ciencia, puede enunciar una falsedad a sabiendas de que lo es. Luego si Aquiles y Ulises CONOCEN la verdad, valen lo mismo. por cuanto decir la verdad u ocultarla **deliberadamente**, son cosas que suponen por igual el conocimiento de la verdad. De que se seguirá —habla Sócrates— que quien hace voluntariamente el mal se halla en mejor posición que quien lo hace sin comprender lo que hace. Así, el que siendo bello hace muecas vale más que el que no las hace pero es feo. Una alma, sabedora de la justicia, si por hipótesis cometiera de intento la injusticia, valdría más que el alma injusta por incapacidad o ignorancia. La conclusión es lógica, pero Sócrates parece que la esquivo.

Me apresuro a observar que lo escandaloso de estas afirmaciones se atenúa considerablemente si se repara en que Sócrates habla PRAECISIVE en el orden del conocimiento. Mas por otra parte también hay que notar que respecto de las acciones humanas es imposible hablar PRAECISIVE res-

pecto de UNA SOLA de las potencias y hacer caso omiso de su necesaria cooperación y enlace e interdependencia.

Discutir casos singulares para llegar por inducción a nociones generales parece ser el fin de estos primeros diálogos. Pero, como se ve en Hippias II, la noción a que se pretende llegar no satisface; la discusión apenas sirve para preparar ulteriores investigaciones. (En Hippias II queda por saber "si una alma que conoce la justicia puede cometer injusticia"). En el Eutifrón se presupone que es necesario conocer la esencia de la virtud para deducir sus consecuencias. Pero si se quiere conocer esa esencia o realidad (ousia) de la santidad, hay que poner los ojos en la FORMA única (idea, eídos), en el MODELO (paradeigma) merced a lo cual las cosas santas lo son siempre e inmutablemente. Como se ve, la inquisición de la IDEA es lo fundamental ya desde estos primeros diálogos.

En el Gorgias se contrapone la habilidad sofística que halla argumentos para justificar un instinto, una pasión, etc., a la sabiduría que empieza por descubrir la intrínseca y esencial verdad de las cosas. No son los argumentos los que hacen verdadera o buena una cosa; es la verdad misma de la cosa la que endereza y justifica los argumentos. Así, dice Calicles, "ensanchar los deseos personales hasta donde sea posible, y en seguida ponerse en condiciones de darles satisfacción con ayuda del valor y de la inteligencia, de suerte que el más apto venza al que lo es menos", eso es lo justo según la naturaleza (en República I dice otro tanto Trasímaco). A lo cual responde Platón, obediente a la ascética órfico-pitagórica, que "desear es carecer, por lo cual eso de ensanchar los deseos con propósito de satisfacerlos no es sino irritar una comezón dolorosa". Una vida empleada en esto se asemeja a un **tonel desfondado** y no es en realidad sino una "muerte incesante"; el cuerpo viene a ser la tumba del alma (soma sema). Lo que nos hace buenos o malos no es el placer o el dolor, sino la PRESENCIA (parousia) en nosotros del bien o del mal. Y tal bien, único fundamento de lo deleitable, es la VIRTUD, la cual no es, para cada cosa y para nuestra alma en particular, sino el ORDEN, la ARMONIA y el ARREGLO (cosmos) que le son propios. El hombre sabio, justo y **templado** (nótese esta palabra) es una imagen del orden universal. De que se sigue que así entre los dioses como entre los hombres, la PROPORCION y el ORDEN GEOMETRICO tienen un poderío supremo. No hay más retórica plausible que la que se funda en el conocimiento de la justicia, y esa la han ignorado los políticos de Atenas. El diálogo termina con la mención escatológica del juicio de las almas y de la expiación ultraterrena.

Los problemas propuestos en los diálogos de juventud, van a precisarse en los de la madurez. En el Menón se busca la FORMA única de todas las virtudes, lo que las hace tales a pesar de sus diferencias. Los sofistas no creen en tal forma, Platón los contradice con una aplicación original de la doctrina pitagórica de la REMINISCENCIA (anámnesis). Aprender es recordar; ignorar es haber olvidado. Y lo cierto es que si somos interrogados rectamente, acabamos por hallar verdades evidentes. Lo cual significa que RECORDAMOS. Pericles tuvo virtud para administrar bien el Estado; pero fue incapaz de comunicar a otros esa virtud y de mantenerla en sí mismo para siempre. Luego no era PROPIA de él, y por falta de reflexión y de atención que enlazara esa virtud, mediante la oportuna reminiscencia, con

su CAUSA, esa virtud, semejante a un esclavo infiel, se apresura a huir del alma. ¿Habrà una ciencia que nos permita atender la virtud y arraigarla en nosotros? Nò; y entonces, no pudiendo atribuir la permanencia de las virtudes a nuestra habilidad porque en tal caso siempre las tendríamos, es preciso atribuirla a un conocimiento venido por inspiración, extraño al poder de la inteligencia, en una palabra por una "porción" o lote (dádiva y providencia) divino (THEIA MOIRA)... Xen. Mem. 2.3.18 dice Theia Moira con el significado de "divina providencia".

El Cratylo trata del lenguaje. Las palabras deben traducir e imitar las energías que caracterizan las cosas. El conocimiento de la verdad de las cosas debe preceder al de las palabras que son sus imágenes. Si las cosas no son sino un fieri o devenir perpetuo, conocerlas sería imposible; hay pues que relacionarlas con realidades permanentes e inmutables, v. gr., la Belleza, el Bien... Esto se logra: a) averiguando las relaciones mutuas que hay entre las cosas del mismo género, b) analizando cada uno de estos grupos.

Hago notar que la célebre "Teoría de las Ideas", que en resumidas cuentas no es sino el camino para "descubrir lo permanente y lo absoluto a través de lo variable y relativo" y para "fijar la ciencia verdadera en eso permanente y absoluto", a estas horas está ya muy definida en la mente de Platón. En la mente —digo— pero todavía nó en los escritos.

El Banquete y Fedón la precisan un poco más. En el Banquete se trata del Amor, asunto ya propuesto en el Lysis. Con ocasión del Symposium ofrecido a Agatón, varios convidados hacen el panegírico del Amor. Sócrates habla al fin y trae a cuento sus coloquios con Diótima de Mantinea. Entre los dioses y los mortales hay un mundo de espíritus medianeros (daimonion). Amor es uno de esos espíritus, hijo de Penia (la Indigencia) por lo cual carece de todo, y de Poros (el Recurso) que siempre anda en busca de algo, en especial de la sabiduría, porque Poros es hijo de Metis (la Inteligencia). Por lo cual el Amor nunca deja de ser filósofo, aun cuando nunca llega a la plenitud del conocimiento ni cae en la total ignorancia. Y se llama "filósofo" porque el conocimiento es la mayor belleza y el Amor no es sino de la belleza. Pero el Amor de la belleza incluye el anhelo de crear belleza no sólo mediante la generación corporal, sino también mediante la espiritual. Ese anhelo no es sino un imperativo de inmortalidad. Mas, por otra parte, el Amor de la gloria puede ser un incentivo e imagen de la inmortalidad mucho más vehemente que la perpetuidad de la descendencia humana. Las almas creadoras quieren darle el sér no a los hijos del cuerpo, sino a las acciones magníficas; Homero, Hesíodo, Licurgo, Solón fueron almas de esta especie, pero se quedaron a mitad del camino y no alcanzaron a divisar los más altos misterios que están reservados a aquellos que son capaces de levantarse de las acciones nobles, de las leyes e instituciones juntas, a la belleza universal. El orden verdadero pide que uno vaya desde una forma singular de belleza a todas las demás, de ahí a las acciones bellas, luego a los pensamientos bellos, y por último, al pensamiento único y simple de la belleza universal.* Solamente en esta última comunicación, cuando estén los ojos del espíritu fijos de hito en hito en la belleza, podrá uno descubrir la realidad, ser amigo de Dios, y hacerse inmortal, si ello es posible a los mortales.

Con el pretexto de narrar los últimos momentos de Sócrates, el Fedón discute y afirma dos cosas: a) que el conocimiento es eterno; b) que esta eternidad implica la eternidad del alma. La supervivencia personal y consciente del hombre después de la muerte era, pues, sinceramente creída por Platón.

La muerte, separación del alma y el cuerpo, realiza la suprema aspiración del filósofo. Porque el cuerpo estorba el pensamiento, y el alma no llega hasta la verdad sino retirándose a sí misma. Mientras dura la vida, no sosiega la lucha del alma con los apetitos corporales.

¿Subsistirá el alma después de la muerte? Viejas tradiciones hablan de las reencarnaciones sucesivas a que están sujetas las almas; de esta suerte los vivos provienen de los muertos, y en tal caso, los que llamamos muertos, están vivos. Dada, por otra parte, la doctrina de la reminiscencia, es claro que ella presupone la preexistencia del alma, y así, conforme a la otra doctrina de "las oposiciones" (antapódosis), si antes de nacer, mi alma existía, no será menos cierto que después de morir continuará viviendo.

Y añade Platón: el alma simple e incorpórea, tiene que ser indisoluble e inmutable; el alma impera y el cuerpo obedece, lo cual implica que el alma está emparentada con lo divino. El alma va a domiciliarse en el mundo invisible, si al partir de este mundo se halla limpia; mas cuando va contaminada por su asociación con el cuerpo, tiene que renacer en alguna forma inferior y mientras tanto vacila y anda como a tientas en las vecindades de la tierra.

La nieve de suyo es fría —continúa Sócrates— como el fuego es caliente. y así como no se conciben la nieve ardiente o el fuego helado, así tampoco es concebible el alma muerta, porque el alma es la vida.

Hállanse en el Fedón palabras tan impresionantes como ésta de que "la vida no debe ser sino un aprendizaje de la muerte"; o como esta sentencia de que "toda la familia de las cosas sensibles, y entre ellas, el cuerpo, está sujeta a la disolución y desvanecimiento, al paso que el alma se halla emparentada con las realidades inteligibles y por eso ha de ser indisoluble. Mas para que entre en contacto con sus semejantes, es preciso que, merced a la filosofía y a la muerte, se emancipe de lo que no se le asemeja, que es el cuerpo". (Parece ser que entre las muchísimas obras de Caramuel de Lobowitz, 1606-1682, el "Musaeum Mortis" trató de esta manera superior de "Tanatofilia"). En resumen, el Fedón tiene más de meditación que de discusión, pero junto con el Fedro y el Timeo se reputa esencial para la inteligencia de Platón. La "República" resume y lleva a su término las anteriores enseñanzas de Platón. Nadie debe imaginárselo como un talento superior que se confina dentro de los términos de lo puramente especulativo y abstracto. El ejemplo de Sócrates le procuró un ideal firmísimo de sabiduría, valor, templanza y rectitud que con diversidad de formas, abstractas o concretas, aparece en los diálogos precedentes. Cuando más vivamente concebía ese ideal, más aislado tenía que sentirse del mundo contemporáneo que era el de la restauración democrática de Atenas. La justicia y las demás virtudes que Platón veneraba como reflejos e imitaciones de las "ideas

bienaventuradas" y como dictámenes supremos y únicos de la vida presente y de la futura, no sé yo qué tan extrañas o qué tan mal vistas serían en aquellos días.

No hallando correspondencia entre sus ideales y el mundo en que vivía, Platón cerró los ojos al pasado y al presente y los abrió para el futuro, quiero decir que imaginó una forma de sociedad en que el hombre ideal pudiera hallarse a sus anchas y como en su propia casa; imaginó un Estado en que el filósofo no fuera "rara avis" sino elemento necesario para la general armonía, en que no se le mirara como un advenedizo sino como un ciudadano nativo, en que no tuviera que mantenerse dentro de una condel derecho de regirlos a nombre de la sabiduría. Platón no pensó que este su Estado fuera una utopía estéril, creyó que con plazo más o menos largo podría realizarse y fincaba en tal realización el ápice del perfeccionamiento humano. Lo cual no significa que tomara al pie de la letra eso que escribía. En ningún momento deja el filósofo de hacerse cargo de la diferencia que va entre el ideal y su realización actual. Quizás no se dio cuenta de las inconsistencias de su sistema o proyecto; si las hubiera advertido, lejos de desconcertarse, habría pensado que los filósofos futuros sabrían corregirlas diestramente. En todo caso, parece que estimaba la verdad moral como más firme, más cierta y más segura que la verdad política.

Las deficiencias de la República como obra científica o sistemática, dependen de que "the conception of unity —says Jowett, Introd. to the Phaedrus— really applies in very different degrees to different kinds of art... Platon like every great artist gives unity of form to the different and apparently distracting topics WHICH HE BRINGS TOGETHER. He works freely, and is not to be supposed to have arranged every part of the dialogue before he begins to write".

Desde el tiempo de Proclo (Neo-platónico, en 485) se ha venido preguntando cuál es el verdadero tema de la República, la justicia o el Estado? La misma pregunta podría hacerse así: ¿Qué le interesa más a Platón, el Estado o el individuo? En general podría responderse que para el filósofo el ideal derivado de la doctrina de Sócrates es más apto para realizarse en las vidas individuales que en las comunidades humanas.

Me parece que la preocupación máxima de Platón estriba en distinguir la PURA Y ETERNA REALIDAD de las cosas (ideas) y la MERA PARTICIPACION de esa realidad en estos objetos inmediatos de nuestro conocimiento y volición. Filósofo es quien procura aquella realidad; "filodoxo" (seguidor de la opinión) es el que se atiene a esta participación. A esta manera de conocimiento corresponde una infinidad de cosas "ambiguas" que el vulgo se imagina reales y de las cuales puede decirse que "ni son" "ni no son", entidades "errantes y vagabundas" en una provincia media entre el no-sér absoluto y el sér absoluto de la esencia. El filósofo se evade de esta provincia, y al descubrir el "modelo" (idea), forzosamente menosprecia lo que no es sino imagen remota y vestigio imperfecto de tal modelo. Tarea del filósofo será, por consiguiente, cotejar la naturaleza humana con la Justicia, la Belleza y la Sabiduría ejemplares, combinar la una

con las otras, y construir así la única imagen del hombre que puede ser grata a los dioses.

Antes que el filósofo se empeñe en formar a los demás, necesita formarse a sí mismo (cf. Lallemand: necesidad de la contemplación para la acción). Y su ideal se identifica con el objeto supremo del saber, en otros términos con la "Idea del Bien". Explica esto con la analogía siguiente: si en el orden de lo visible el Sol resume toda la visibilidad o luminosidad de las cosas, en el orden de lo inteligible el Bien resume todo lo que es inteligible. Pero la luz y la vista no son el Sol, la verdad y la ciencia no son el Bien. El Bien no debe imaginarse como esencia y existencia de las cosas, como prototipo de ellas, como modelo último de todo; nó: es mucho más que eso: él mismo no es esencia, porque está más allá de toda esencia (epékeina tes ousias), y así, entre el Bien y las demás "Ideas" hay una solución de continuidad semejante a la que existe entre las cosas sensibles y las "ideas". Entre el no-sér absoluto de la ignorancia total y el sér-absoluto del supremo saber hay una escala infinita y una gradación inacabable: a) el arte de la copia ficticia de las cosas naturales, b) las cosas naturales copian las realidades ideales, c) entre estas copias y sus modelos están los objetos simbólicos de las ciencias, d) y por encima de todo ello está el Bien que domina el mundo inteligible. Otra gradación es la siguiente: ficción imaginativa que imita la percepción que afirma la realidad de su objeto, y que por medio del pensamiento discursivo (dianoia), imita la pura intelección.

Todo lo cual se hace sensible con el "Mito de la Caverna". Cautivos de condiciones congénitas y familiares, tenemos fijos los ojos en el fondo de la gruta, sobre el cual discurren las sombras proyectadas por unos actores escondidos. Observamos las sombras y sus relaciones; y al salir de la caverna, la luz nos deslumbra, no percibimos nada con distinción, y hemos de contentarnos con la memoria de las imágenes reflejas. Empieza entonces la "ascesión" del alma hacia la verdad mediante las nociones matemáticas... Viene ahora la educación filosófica propiamente dicha, la "propedéutica de la dialéctica". Nótese bien esto: lo primero (después de la gimnástica y de la música) es librarnos de las contradicciones en que se enreda la experiencia, y que nos obligan a distinguir lo SENSIBLE de lo INTELIGIBLE. Hay pues que despertar el entendimiento. Porque la percepción sensible nos muestra simultáneamente que una misma cosa es UNA y MUCHAS in infinitum. Para salir de ahí es preciso contemplar la UNIDAD en sí misma, de lo cual no es capaz sino el entendimiento. Las matemáticas (dejando aparte todo propósito utilitario) nos sacan de lo sensible (por estos tres puntos pasa esta circunferencia), y nos traslada a la percepción de lo abstracto, de lo universal, de las "verdaderas figuras" y de los "verdaderos números" (donde quiera que haya tres puntos que no estén en línea recta, por ellos tiene que pasar necesariamente una circunferencia. De donde se sigue que cada tres puntos dan un punto —el centro— y así, nueve puntos dan tres centros por los cuales vuelve a pasar la circunferencia, y así sucesivamente hasta imaginar una última circunferencia universal que será la resultante definitiva e "ideal" del teorema...).

La Dialéctica es la cumbre de la educación filosófica: supone una mar-

cha regular (métodos), que es una ascensión (epánodos), que conduce a una visión e intuición. Platón piensa en la educación filosófica cuando dice que "el alma debe realizar enteramente una "evolución", a fin de **apartarse de la visión oscura del fieri o devenir y enderezarse hacia el sér y hacia lo que hay más luminoso en el sér.** Ese centro o punto más luminoso es el BIEN, y la manera más eficaz de producir la conversión del alma hacia el BIEN es justamente la Dialéctica. Las especializaciones científicas (tejnai) ayudan para el acto decisivo de la conversión y para que se logre la "visión de conjunto" (súnopsis, sunopticós) de que sólo es capaz el dialéctico. (No es posible leer este resumen sin sorprenderse úno del sino de la dialéctica: lo que fue una verdadera disciplina, llena de posibilidades espléndidas y poderosa a obrar una transformación fundamental en el hombre, he aquí que la hemos convertido en la más antipática, enjuta y estéril colección de reglas y de fórmulas que quizá pueden aprenderse pero que de seguro nadie aplica...).

Entre la Dialéctica y la Política platónicas es preciso colocar la teoría de la composición del alma que es, respectivamente, consecuencia de la una y antecedente necesario de la otra. En el alma hay tres funciones distintas: a) la que se refiere a lo SENSIBLE, y consiste en los apetitos y tendencias corporales que se guían por el placer; b) la que se refiere a lo INTELIGIBLE y VERDADERO, que a veces se opone a la primera y siempre la critica; c) entre estos extremos y para reducirlos a unidad, está la tercera función, que consiste en una energía mediante la cual la razón se impone a lo irracional y lo sujeta a sus dictámenes o autoridad, "energía del querer" la llama Platón (tumoeidés). El mal del alma depende de que estas tres funciones rompan la subordinación en que deben hallarse: "servi dominati sunt nostri"... dice Jeremías en los Trenos. En este Diálogo, la inmortalidad del alma se afirma en gracia de esta belleza de conjunto que resulta de la unión de dos contrarios por una mediación armónica.

Ahora bien: es postulado fundamental de la política platónica que la sociedad es la imagen de los individuos que la componen; por lo cual es preciso que el Estado sea compuesto como el alma y como ella armónico merced a un elemento que reduzca los demás a la unidad.

Al llegar a este punto, Platón pretende definir cuáles son las mejores condiciones sociales para establecer en la tierra la perfecta dominación del Bien y realizar el máximum de orden y de justicia. Introduce las tres clases sociales: artesanos y obreros, guerreros, arcontes o sabios legisladores. De ahí un "comunismo racional", que se funda nó en el número e igualdad de los ciudadanos, sino en diversas capacidades...

El punto más vulnerable de la política platónica —dice Gomperz, II. 540— consiste en que el poder de los arcontes-filósofos no está limitado por ninguna ley o disposición constitucional o contrapeso real; se extiende por tanto aún a las mayores reconditeces de la vida privada. Pero la soberanía exclusiva e ilimitada de una clase o de un factor político cualquiera, nunca se ha exhibido como digna de imitación ni como fuente de progreso. Imaginemos, por otra parte, que Platón hubiera podido realizar su utopía y que le hubiera correspondido ser miembro de la nueva comunidad. Si otro día hubiera descubierto que sus planes no eran perfectos y que convenía intro-

ducir en ellos alguna modificación (por el estilo de las que formuló en las "leyes") eso le habría acarreado las más severas censuras por parte de los arcontes-filósofos, guardianes y jefes de la "República". Añade Gomperz, citando a Stuart Mill y a Comte, que los poderes omnímodos atribuidos a los tales arcontes-filósofos habrían determinado y causado "el embotamiento y la osificación intelectual de un gobierno que bien podría llamarse "pedantocracia" (p. 541).

La misma claridad con que veía Platón su sistema, la nitidez avasalladora con que proceden las deducciones lógicas EN EL CAMPO DE LA PURA TEORIA, fueron precisamente la causa de los errores y desvíos en que incurrió Platón. Porque comprendió admirablemente el servicio inmenso que la inteligencia cultivada por la ciencia le debe prestar a la política, y por eso ordenó que solamente los sabios gobernasen; y les otorgó autoridad ilimitada para que de una vez por todas quedaran a cubierto de las resistencias obtusas que la bajeza y estulticia de los hombres podrían oponerles. Asimismo: conoció Platón el valor y excelencia del desinterés individual en pro del bien común o público y cuán loable es que se le subordinen las querellas personales que dividen a los hombres, y para lograr tal desinterés y abnegación, descartó de su República la vida individual y las dos fuerzas que la integran: familia y propiedad. Además: entendió Platón que el buen gobierno de la vida concertado según las reglas de la razón se menoscaba y enflaquece por influjo de la sensibilidad y de la imaginación, por lo cual no vaciló en suprimir la poesía, fuente principal de tal influjo. Con un criterio semejante —dice Gomperz— afirmó Augusto Comte que deberían destruirse todas las obras poéticas mediocres, todos los animales y plantas inútiles, sin pensar en que lo que hoy parece inútil, mañana será necesarísimo (v. gr., petróleo, víboras de Buthantam...), sin pensar tampoco en que quien se imagina realizar la bondad perfecta mediante la extirpación de los factores contrarios hace obra **meramente negativa** sin proporción con el Bien que es positivo, e incurre en el riesgo manifiesto de poner manos violentas en las raíces mismas del bien. Aquí de la parábola evangélica: "Sinite crescere utraque..." y de la fábula del labriego que quiso cazar cierto conejo... que son, valga la verdad, concluyentes en contra de las exageraciones platónicas.

A título de curiosidad observemos que, aparte de ciertos ensayos esporádicos y sin resultado, algunos aspectos de la República han sido realizados únicamente por las comunidades religiosas. En cuanto a los sistemas comunistas actuales, por más que tengan puntos de contacto y semejanzas muy notables con lo que se expone en la "República", difieren muchísimo de ella. La "República" tiene, en efecto, por tendencia última y suprema la exaltación racional del hombre-sociedad, el establecimiento seguro del imperio de la justicia y del bien, realidades trascendentales. En cambio, el comunismo marxista obedece a la finalidad dominante de la economía social.

JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Rector del Colegio. Catedrático de Filosofía del Derecho en la Facultad y Profesor de Ética y Metafísica en el claustro de Bachillerato.